

mo se ha visto, ha cambiado mucho en los últimos años.

Es recién en los años '60, con la nueva generación de novelistas urbanos, que el fuerte y creciente proceso de migración surgió a partir de los años '40 tiene al fin una expresión en la novela peruana. Esta expresión, sin embargo, se plantea desde Ribeyro, Congrains y Vargas Llosa casi exclusivamente en términos negativos. El desarraigo y la falta de perspectivas de los migrantes en la urbe "monstruosa" fatigan las páginas de estos novelistas, planteando inclusive a la ciudad como el "reverso degradado" de una supuesta comunidad original y orgánica perdida con el destierro.

La Lima de la novelística peruana de los '60 sólo ofrece al sujeto desarraigo y frustración. Es un monstruo ubicuo al cual nadie puede escapar y en el que la vieja tensión campo-ciudad pierde importancia ante el crecimiento elefantiásico de las ciudades.

La posición hipercrítica y negadora que se expresa en novelas como *Los gencillos dominicales* de Ribeyro, *Un mundo para Julius* de Bryce y *Conversación en La Catedral* de Vargas Llosa tiene diversas razones que la explican. Cabe recordar, en principio, que en el momento en que estas obras se escribieron, sus autores compartían una posición política radical y muy en boga en la época, además, por supuesto, que la Lima de aquellos años era mucho más opaca y desalentada que la que vivimos actualmente, sin ser ésta, por supuesto, ningún paraíso.

Pero lo realmente sorprendente es la manera en que Elmore se adscribe a esta visión negativa de Lima, tipificándola textualmente como "el estéril y ruinoso resultado del proceso modernizador que se impuso en las primeras décadas del siglo XX" (p. 215).

Aun cuando el radio de acción de su investigación se restringía claramente al espacio temporal que va desde *La casa de Cartón* hasta *Conversación en La Catedral*, es claro que esto no debe llevar al autor a rubricar la imagen de la realidad plasmada en las novelas de dicho periodo, pues se estaría obviando el hecho de que Lima más que una

ciudad es un proceso vivo que sigue un curso de desarrollo lleno de matices, variantes, saltos y contracorrientes que, unidos a procesos sociales y culturales nuevos: la llamada chofificación, el fenómeno del desplazamiento, el "boom" de los pequeños y medianos empresarios, la esfera informal, el racismo endémico de ciertos sectores sociales, la crisis de la representación política y los nuevos políticos populares, entre otros tal vez más importantes; nos entregan otro rostro de la urbe, un rostro en profundo cambio que aún no se ha esbozado siquiera desde la producción novelística actual, y mucho menos desde los esfuerzos siempre loables de la intelectualidad de nuestro país.

Los muros invisibles de Peter Elmore, con agradables aciertos y límites claros, constituye un esfuerzo estimulante por establecer las relaciones entre modernidad y producción literaria en el Perú del siglo XX.

Victor Coral
Universidad de San Marcos

Carlos Arroyo. *Hombres de Letras. Historia y crítica literaria en el Perú*. Lima: Ed. Memoria Angosta, 1992.

Durante la década del ochenta la crítica literaria peruana comenzó a desarrollar una serie de cuestionamientos sobre el corpus literario hegemónico que sólo prestaba atención a la literatura escrita en español, dejando de lado a las literaturas indígenas y populares. Por consiguiente los esfuerzos críticos estuvieron centrados en una nueva definición de la literatura peruana. Dicho de otro modo, la crítica literaria se encontraba frente a un nuevo objeto de estudio que ampliaba y complejizaba la noción de literatura nacional.

Por esta razón se observó una relectura de la tradición fundada por Mariátegui en el sentido de relacionar literatura y sociedad, y por tanto era imposible dejar de reconocer el pluricultural de nuestra literatura.

Hombres de Letras da cuenta de esta preocupación de un sector importante de la crítica literaria: la tendencia crítica preocupada de la literatura en diálogo con nuestra sociedad y cultura, vertiente que al mismo tiempo que evidenciaba la heterogeneidad de la literatura peruana se esforzaba por establecer la necesidad de encontrar un método adecuado para el estudio de este nuevo objeto, de esta nueva realidad literaria.

En el ensayo que abre este libro ("La densidad de lo literario"), el autor llega a la conclusión de la inexistencia de un aparato teórico-metodológico que dé cuenta cabal de los sistemas literarios indígenas y populares, pero al mismo tiempo expone los avances y limitaciones de la crítica por establecer un método idóneo para el estudio de la totalidad literaria peruana.

En esta perspectiva, el libro de Arroyo es valioso pese a ceñirse exclusivamente a una de las corrientes del también heterogéneo proceso crítico peruano, en tanto da una visión global de los estudios críticos sin descuidar la coherencia necesaria y el testimonio de los protagonistas –los "hombres de letras" precisamente–, cuyas voces entrevistadas configuran la segunda y más sustantiva parte del texto, resultando muy útil para quien pretenda conocer ese estado actual de los estudios literarios peruanos. Extraña, sin embargo, que a pesar de que Arroyo muestre la multiplicidad de perspectivas críticas y la falta de un método crítico, generalice esta tendencia por remarcar la importancia de la relación literatura-sociedad nombrándola como "nueva crítica".

A nuestro entender no es suficiente que la intención de los críticos por relacionar literatura y sociedad sea entendida como una "crítica nueva", cuando se evidencia una ausencia de método crítico unificador. Los esfuerzos desplegados durante los ochenta no han dado una última palabra y la búsqueda de un corpus teórico-epistemológico sigue en pie durante el presente. Sin negar la importancia que los autores entrevistados tienen (Antonio Cornejo Polar, Washington Delgado, Francisco Carrillo, Tomás Escjadillo, etc.), no consti-

tuyen la totalidad de la crítica peruana, cuya renovación sigue en curso.

Basta revisar las ideas de Cornejo Polar o las de Lauer, por ejemplo, para darnos cuenta de que existen distancias desde el punto de vista metodológico, aproximativo hacia el fenómeno literario. Nombre clave dentro de la tendencia que enfatiza el eje literatura-sociedad, Cornejo Polar desde su perspectiva socio-histórica no deja de lado al texto, el producto literario en sí (sus trabajos sobre Arguedas son paradigmáticos en este sentido); mientras que Lauer se ciñe sólo al contexto, a las condiciones sociales de la literatura en el Perú.

Lo que de alguna manera estamos reclamando es que lejos de contentarnos con el calificativo de "nueva crítica", definida tan sólo por su preocupación de la relación existente entre la literatura y la sociedad, debemos observar una vez más la variedad de tentativas que buscan formular un corpus integral y en este sentido es indispensable el debate con las otras diversas tendencias sobre el abordaje crítico y sus manifestaciones.

Dentro de esta perspectiva, el libro de Arroyo se constituye en un aporte valioso para este debate en el sentido de que se nos presenta como parte de un estado de la cuestión. No sorprende por tanto que la mayor parte del libro recoja entrevistas a autores que se han preocupado por esta nueva redefinición de la literatura peruana, así como también un anexo bibliográfico donde se encuentra la relación de los libros, ensayos y reseñas de esta crítica, aparecidos durante el periodo 1980-1990, con lo cual se patentiza el objetivo de *Hombres de Letras*, de presentarnos la situación de la crítica literaria peruana.

Miguel Bances Gandarillas
Universidad de San Marcos